

Capítulo 78

Quería sacar mi pistola eléctrica, Ruina, y volar todo el pasillo. Con el poder destructivo de Ruina, no había dónde escapar en un espacio tan estrecho, por muy rápido que fuera el enemigo.

Pero el objetivo de esta misión era capturar e interrogar. No pude matarle. Aguanta, Luka.

¡Chiii!

La granada de humo que el enemigo había desplegado seguía expulsando densos vapores. Combinado con el polvo de hormigón del techo derrumbado, hacía casi imposible respirar.

¡Thunk!

Me lancé al humo denso. La distancia entre nosotros se cerró en un instante.

¡Swish!

El enemigo dentro del humo también ajustó su postura, preparándose para el combate cuerpo a cuerpo.

Había alcanzado la distancia de un brazo. Una colisión era inevitable.



Cruzamos los brazos mientras sus dedos afilados se lanzaban hacia mi cara. Apenas los evité inclinando la parte superior del cuerpo hacia atrás lo justo.

Tras unos cuantos intercambios, ya estaba cabreado.

'¡Este astuto!'

No pude matarle. No podía apuntar a sus puntos vitales. Eso significaba que mis objetivos eran limitados.

Lo sabía bien, así que atacó con valentía, tomando decisiones precipitadas que eran casi injustas. Así que esto debió de sentirse para quienes ya habían luchado conmigo antes.



¡Srrrk!

El enemigo finjo una patada pero luego se retiró, desapareciendo en el humo denso, sin dejar ni una sombra atrás.

Tok—tak.

Ese chasquido de lengua otra vez.

Por fin me di cuenta de qué era.

'Ecolocalización.'

Percibía su entorno interpretando reflejos sonoros. Eso no era algo que pudieras aprender de la noche a la mañana.

'Puede cartografiar el terreno sin mover los ojos.'

En una batalla a alta velocidad como esta, donde la visión era restringida e incluso girar la cabeza era un lujo, era una habilidad malditamente útil. Debería practicarlo yo mismo.

'Vaya dolor de cabeza.'

El enemigo quería escapar. Aunque se escondiera en el humo y se quedara al acecho, no tuve más remedio que perseguirlo, aceptando los riesgos.

Luchaba bajo todas las posibles desventajas. Incluso con mis habilidades superiores, las condiciones para la victoria eran demasiado estrictas para acabar tan rápido.

Bzzzt, bzzzt.

Seguí ajustando el espectro de luz visible de mi ojo cibernético derecho. Los cambios repetidos en la visión me hacían sentir la cabeza como si fuera a partirse, y el parpadeo en mi ojo derecho me daban ganas de vomitar.

Finalmente, encontré la longitud de onda que me daba la visión más nítida.

'¡Hijo de puta! ¡Ahí estás!'





Su figura parecía nítida y clara. Se aferraba al techo, listo para lanzarse sobre mí.

¡Crack!

Puse toda mi fuerza en las piernas. Levantando la potencia de mi pierna derecha, pateé los restos de hormigón.

¡Thudududu!

El hormigón destrozado se dispersó como perdigones, lanzando al enemigo. Soltando un gemido de dolor, empezó a caer.

¡Whoosh!

Me lancé hacia adelante, giré en el aire y me lancé contra la pared. Salté detrás del que caía.

'Te tengo, hijo de puta.'

Su espalda indefensa quedó expuesta.

¡Crujiente!

Aterricé con la rodilla presionando su espalda. Luego, sin dudar, agarré sus dos hombros y los desgarré.



Con los brazos arrancados, componentes mecánicos y cables se soltaron. No era completamente cibernético—la sangre salpicaba de las articulaciones y trozos de carne se desgarraban.

"¡Guaaaah! ¡Uf...!"

Un grito escapó de su boca. Sonreí. Escuchar sus gritos de agonía hizo que el dolor de cabeza disminuyera.

Pero aún no era momento de celebrar.

Saqué rápidamente la pistola y presioné el cañón contra la nuca. Si ese era el contacto, intentaría suicidarse.

¡Pssht! ¡Zap!

El proyectil aturdidor se le clavó en el cuello. Mientras la corriente eléctrica le recorría, la luz de la conciencia se desvaneció de sus pupilas.

"Objetivo asegurado."

Recuperando el aliento, hablé mientras miraba hacia las escaleras.

Golpe, golpe.





Hemillas descendía desde la segunda planta. También arrastraba a un hombre inconsciente por el pelo. Parecía que había capturado a otro sospechoso que podría ser el contacto.

"¿Cuál es el contacto?"

"O la que atrapaste tú o la que atrapé yo."

"¿Y si no es ninguna de las dos?"

Hemillas se rascó la barbilla antes de responder.

"No somos tan incompetentes."

Buen punto.

* * *

Hemillas y yo colgamos a los dos hombres capturados sobre los hombros y dejamos atrás los restos. El alboroto había empezado a atraer a una multitud.

Crujido.

Entramos en las alcantarillas, retrocediendo nuestros pasos.

"Hemillas, señor, todas las huellas han sido borradas. No se grabó ninguna grabación con ninguna cámara."



Paigon habló mientras manipulaba su terminal. A pesar de su aspecto desaliñado, parecía bastante hábil en guerra electrónica.

"Buen trabajo, Paigon. Y tú también, Luka."

Hemillas no dio más instrucciones a Paigon, mostrando absoluta confianza en él. Si hubiera habido la más mínima duda, habría pedido una verificación.

"Interrogar a este no será fácil."

Le toqué la sien al hombre inconsciente con el dedo.

El tipo que capturé había dominado las Técnicas de Combate de Akies en gran medida. Quienes estaban entrenados en las Técnicas de Combate Akies también estaban bien versados en defensa psicológica. Extraer información de él no sería fácil usando métodos estándar.

"No tienes que preocuparte por eso. Hay muchas maneras."

dijo Hemillas con una sonrisa. No pregunté cuáles eran esas formas.

No pasó nada fuera de lo común mientras caminábamos por la alcantarilla. Parecía que volveríamos sin problemas.

Bajé un poco la guardia, y parecía que Paigon y Hemillas también.





"Hubo un tiempo en que el Amo también era joven. Igual que el joven maestro Lukauss ahora."

"Entonces no era joven—solo era un niño."

"Bueno, supongo que sí. Recuerdo cuando me hiciste investigar a la joven de la familia Itanori..."

"Ejem."

Hemillas y Paigon charlaron sobre el pasado.

Ni siquiera podía imaginar a Hemillas de niño. Debió de haber habido un tiempo en que era inexperto y cometía errores, cuando no era el hombre endurecido que era ahora. Tenía que haber nacido humano, de carne y hueso—tanto en sentido literal como figurado.



Pero por mucho que lo intentara, no podía imaginar a una Hemillas joven e inexperta. Para mí, era el oficial superior perfecto, un soldado ejemplar.

Swish.

Paigon se acercó a mí.

"El maestro Hemillas debe de preocuparse mucho por ti, joven amo. Lo suficiente como para arriesgarme a exponer mi existencia."

"... O quizá simplemente sabe que puede silenciarme cuando quiera."



Sabía que Hemillas podía oírme. Pero no era el tipo de hombre que se ofendiera por esas palabras. Si acaso, agradecería mi precaución.

Partiendo de la peor suposición posible—esa era una de mis especialidades. Así sobreviví. Siempre tenía que prepararme para lo peor de lo peor.

"Impresionante, joven amo. Así es exactamente como debe ser un soldado de Custoria. Hoy en día, muchos mocosos nobles parecen creer que el mundo siempre jugará a su favor. Optimismo ciego, sin ninguna base, je."

Paigon sonrió, mostrando sus dientes amarillentos.

"Paigon, ahora que te haces mayor, dices muchas tonterías."

"Eso es porque cierto alguien se niega a dejarme retirarme."

"¿Qué otra opción tengo si no hay nadie tan competente como tú?"

En una bifurcación de la alcantarilla, Hemillas se detuvo. Le entregó al hombre inconsciente a Paigon. Seguí su ejemplo y también le pasé a mi prisionero.

"Termina de 'procesarlas' antes de que vuelva."

Las palabras de Hemillas quedaron en el aire. Tenía una idea vaga de lo que significaba "procesar". Un pensamiento bastante sombrío cruzó mi mente.

"Entendido."





Paigon colgó a los dos hombres sobre sus hombros y desapareció en la oscuridad.

Una sensación de inquietud me invadió. No estaba seguro del que Hemillas había capturado, pero el hombre que había derribado era bastante formidable. Si ocurriera algo impredecible, Paigon podría tener dificultades para manejarlo.

"Si Paigon lucha a plena fuerza, ni tú lo derrotarías fácilmente."

Como si leyera mis pensamientos, Hemillas habló en voz baja.

"¿No podríamos hacer que Paigon investigue a Kinuan en su lugar? Parece capaz en muchas áreas."

Le expresé mis dudas. Con alguien como Paigon por aquí, ¿realmente necesitaba investigar a Kinuan?

"Luka, la razón por la que sigues vivo es porque Kinuan te ha cogido cariño. Incluso Paigon sería asesinado si se atreviera a indagar en el pasado de Kinuan sin permiso. Y... Paigon debe usarse únicamente para asuntos familiares de Custoria. No debe ser desplegado para asignaciones oficiales. Esa es la norma."

Hemillas recalcó sus palabras. Asentí y cogí la escalera que subía a la superficie.

"¡Ja!"



Al salir, solté un profundo suspiro, inhalando el aire sobre el suelo.

Por fin sentí que podía volver a respirar. Después de tanto tiempo en las alcantarillas, incluso el aire áspero y cargado de arena se sentía refrescante.

En lugar de volver al claro donde habíamos aterrizado, nos dirigimos hacia una ruina diferente. No pasó mucho tiempo antes de que un vehículo aéreo de la familia Custoria nos recogiera.

'Otra misión para la familia Custoria, cumplida.'

Hemillas creería que se trataba de una operación encubierta. Pero el Imperio pronto se enteraría de lo que había ocurrido hoy.

... Porque yo era el Supervisor del Imperio.

* * *

Habían pasado tres días desde que terminó la misión secreta.

Nuestros esfuerzos no habían sido en vano. El hombre que había capturado resultó ser un criminal buscado en el Imperio, mientras que el que Hemillas había capturado era un contacto de Némesis.

Como Hemillas estaba ocupado con sus deberes como comandante de la Guardia Imperial, fui a encontrarme con Paigon en su lugar. El lugar de la reunión era una cámara subterránea oscura. Allí vi de primera mano cómo se había "procesado" nuestro contacto capturado.



Burbuja, burbuja.

Me quedé mirando el recipiente cilíndrico. Estaba relleno con un líquido verde texturizado. Y por dentro... era un cerebro humano. Electrodo estaban incrustados en su superficie.

"Un 'Cerebro en una cubeta'. Un método bastante delicado de procesamiento. Pero hay pocos que puedan soportar un interrogatorio en este estado."

Paigon golpeó el cilindro mientras hablaba. En la parte superior del contenedor, una pantalla holográfica parpadeaba. Secciones del diagrama cerebral en la pantalla pulsaban en respuesta al impacto.

Entrecerré los ojos.

'Sigue vivo así.'

Un cerebro sin cuerpo era incapaz de afectar la realidad física. Todos los estímulos externos y los estímulos sensoriales que recibía estaban completamente bajo el control de Paigon.

"Eso es... sin duda efectivo."

Me tapé la boca con una mano mientras hablaba. Una mezcla de admiración y asco surgió al mismo tiempo. Mantener a un humano con vida en ese estado requería una habilidad increíble.





Los humanos enloquecemos sin un nivel adecuado de estimulación externa.
Un cerebro flotando solo y sin cuerpo no duraría mucho.

'La habilidad de Paigon es asombrosa.'

Les sometió a los estímulos justos para evitar que perdieran la cabeza, pero se aseguró de que la tortura fuera implacable. La clave para un interrogatorio efectivo no era simplemente infligir dolor—era llevar al sujeto al borde de la muerte sin dejarle morir.

En ese sentido, Paigon era un maestro. Monitorizaba los datos en tiempo real, ajustando las señales de estimulación con precisión.

'¿Cuántas personas ha convertido Paigon en eso?'

Era un nivel de experiencia que solo podía adquirirse con amplia experiencia.



"Este dispositivo incluso puede extraer recuerdos e información de la mente inconsciente. Joven amo, los humanos saben mucho más de lo que conscientemente se dan cuenta."

Paigon habló con un atisbo de orgullo. Aunque era un aliado, resultaba inquietante.

"Ah, mis disculpas, joven amo. Supongo que me he acostumbrado demasiado a este trabajo."

Paigon pareció medir mi reacción.

"... Está bien."

Hablé en voz baja.

Paigon cubrió el contenedor con un paño, ocultándolo, y luego me ofreció un chip de datos.

"Entrega esto al maestro Hemillas."

Asentí y cogí el chip, saliendo sin decir nada más.

Incluso con mi entrenamiento en la Guardia Imperial, que me había inculcado el control emocional, no podía quitarme de encima esa sensación desagradable. Se me pegaba como el residuo en el fondo de una taza, negándose obstinadamente a lavarse por mucho que intentara sacudirlo.

